

55-659

Cons. Sacro de S. Juan

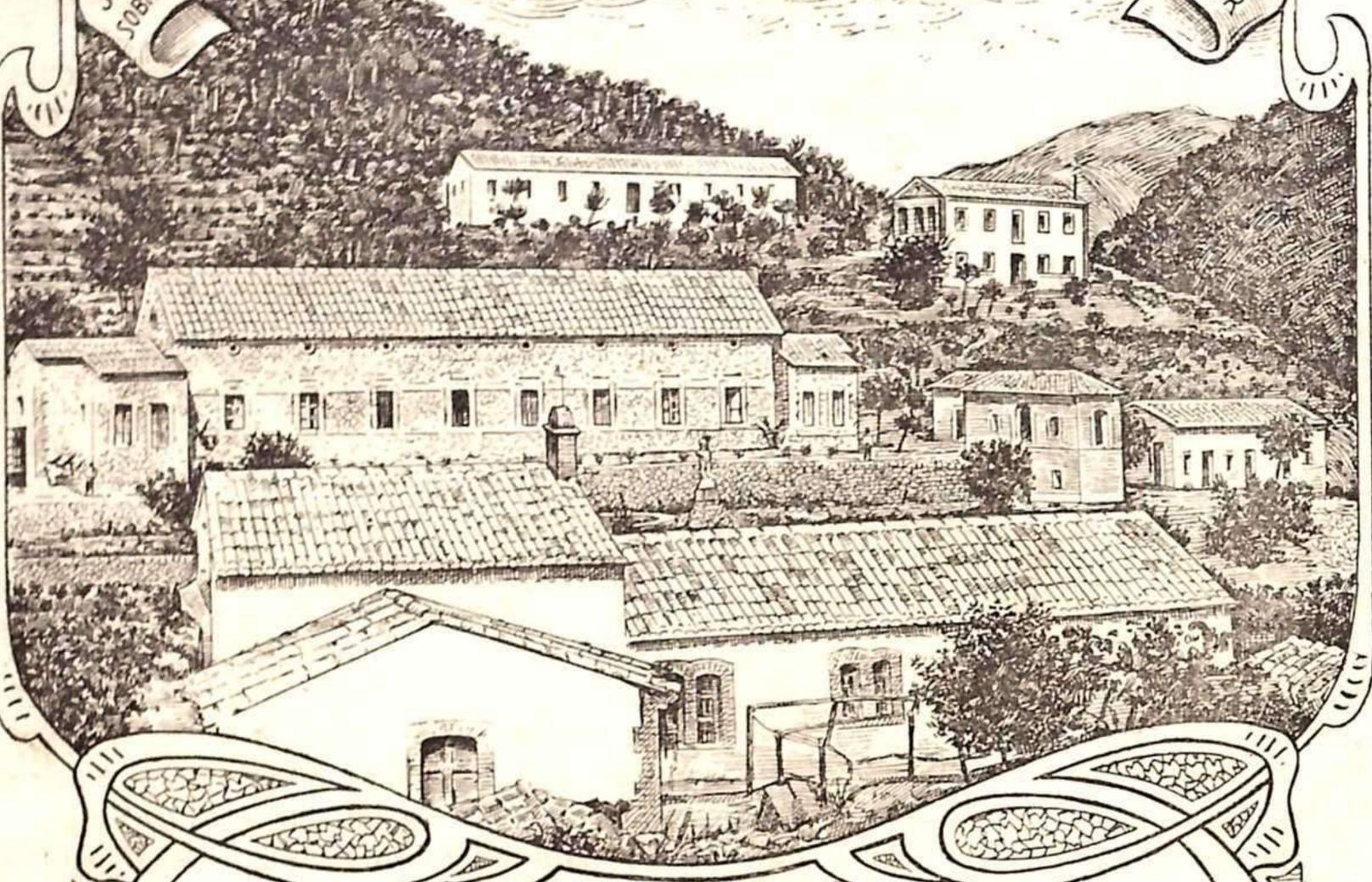
"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRÉS HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE ENERO DE 1910

Nº
65

FONTILLES

El día ocho de Diciembre de mil novecientos cuatro, día de la Inmaculada Concepción y del quincuagésimo aniversario de su proclamación dogmática, apareció en el estadio de la prensa nuestro modesto Boletín LA LEPROSA. Su aparición fué como la voz de alarma que denunciaba á las gentes y más aun á las autoridades públicas la existencia de un mal gravísimo, de carácter también público, más ó menos contagioso y bastante extendido para llamar la atención y poner en guardia á los pueblos.

El mal en cuestión era la lepra; y el grito, la voz de alarma que lo denunció, ó sea nuestro Boletín, también debía llamarse así, y así se llamó LA LEPROSA. Ese es el origen de su nombre y el por qué le bautizaron así, porque su misión era gritar fuerte y denunciar con su propio nombre la existencia de ese mal.

Estaba la lepra bastante extendida entre nosotros, y sin embargo la habían relegado al olvido, hasta el punto que algunos facultativos ni la sabían distinguir. Esta ignorancia y olvido constituía un verdadero peligro para todos. Por otra parte, en aquellas regiones donde el leproso era conocido por la repugnancia que inspira y por el temor al contagio, todos huían de él, le dejaban aislado y abandonado hasta de los suyos. De manera que, si lo primero denunciaba una imprudentísima temeridad y descuido, esto último acusa indecible crueldad que pide al cielo venganza.

Para acabar, pues, con ambos abusos, dando la voz de alerta y denunciando al público una y otra calamidad, salió LA LEPROSA. De manera que su aparición ni pudo ser más prudente, ni más trascendental y oportuna, porque las mismas circunstancias de una cuestión tan crítica la reclamaban con urgente necesidad. Y gracias á Dios, LA LEPROSA consiguió su objeto, porque desde sus

columnas nos hicimos oír, logramos levantar la opinión y conseguimos que el público, tanto facultativo como profano tomara cartas en el asunto, siguiéndose resultados tan excelentes como el Sanatorio de Fontilles y otros que no tardaremos mucho á ver. De forma que la misión de LA LEPROSA se puede ya dar por terminada, y ha llegado ya el momento de ceder su puesto á otro Boletín ó Revista que nos cuente lo que se hace y nos diga y nos proponga lo que se puede hacer en Fontilles en favor de los leprosos.

Pero somos francos y queremos confesar nuestra flaqueza: Como el cariño que se toma á un amigo bueno y leal con quien se ha vivido mucho tiempo y peleado varios años, así es el que habíamos cobrado al título de nuestra Revista. Es más; son tantas las campañas que con nosotros ha hecho y tan brillantes é inesperados los triunfos que á su lado hemos conseguido en buena lid para bien de los leprosos, que nos parece que nunca debía morir, y al menos por nuestra parte ni siquiera habíamos pensado en semejante cosa. Pero por las razones que dejamos apuntadas que convencen de no tener ya razón de ser ese título y porque persona bajo todos conceptos respetabilísima lo considera repulsivo y así lo ha manifestado en público, siendo otras muchas de igual parecer, por fin hemos resuelto cambiarlo.

¿Por cuál? La misión de nuestro Boletín es contar las cosas más ó menos interesantes que sucedan en Fontilles, proponer á sus lectores las que se necesitan en el Sanatorio de Fontilles y pedir para los enfermos de Fontilles; por consiguiente le llamaremos con ese mismo nombre y comprenderos en él hechos ó historia, necesidades y limosnas que se reciben para los leprosos de Fontilles.

Pero lo que contaremos es lo mejor y más principal de lo que pase en Fontilles, porque ello, solo lo sabe Dios,

es á saber, la lluvia de gracias, que, por las oraciones de los enfermos y los actos de amor y caridad practican con ellos sus bienhechores, caen del cielo para sanar las almas de mil y mil enfermedades incomparablemente peores que la lepra y enriquecerlas con inefables virtudes. Mas aunque nuestro Boletín no las cuente ni figuren en la crónica de la caridad y amor de Dios ¿quién duda que los Angeles tienen el encargo de anotarlas y todas están escritas en el libro del Divino Corazón?

Queda con esto explicado el cambio de LA LEPROSA y nos parece que por ello no merecemos que se nos llame inconstantes, porque en cosas buenas jamás quisiéramos serlo.



EL MES DE DICIEMBRE EN FONTILLES

Una solemne Novena á la Reina de cielos y tierra, María Inmaculada, fué el magnífico pedestal que levantaron los pobres leprosos con gran fervor y devoción al principiar este mes, para que colocada sobre él nuestra amantísima Madre nos enseñara el divino Niño, y con su vista y regalo lográramos alcanzar toda clase de celestiales bendiciones. Y así ha sido en verdad, pues apenas se pueden contar las cosas buenas que han pasado por delante de nosotros, á partir de aquella Novena; y desde luego, ya podemos adelantar que no cabrán en esta crónica, concretándonos por este motivo á referir las más principales, y aún éstas, de una manera condensada.

La fiesta de la Purísima Concepción resultó solemnísimas, llena de luz y hermosura sobrenatural, que brilla y resplandece con más gracia y amor junto á las podridas llagas de los enfermos de lepra, en la Capilla de Fontilles, que alrededor de los diamantes y piedras preciosas en las capillas de los Palacios Reales.

Tuvimos Misa explicada, Comunión con su correspondiente acción de gracias, estación cantada por los enfermos y una cosa sensible y delicada que llegaba al alma, suave y dulcísima que no se puede explicar y que la sentimos todos; fué sin duda regalo de la Virgen. Por la

tarde Rosario y la Sabatina cantada, plática sobre el Misterio de la Inmaculada y canto de la tiernísima plegaria «Sálvame».

En la comida grande extraordinario y la correspondiente cajetilla de tabaco.

El domingo 19 se celebró la fiesta de San Lázaro, patrón de los enfermos. Fué la fiesta casi como la del día de la Purísima. Por la tarde después del Rosario se explicó la vida del Santo, rezándose en su honor un Padre Nuestro; de modo, que no puede quejarse de sus devotos. En cambio él también cuida de ellos, porque para pagar tan buenos servicios, se conoce que tocó el corazón de otro devoto suyo de Valencia, y éste envió lo suficiente para un regular extraordinario en la comida con su cajetilla, puro y café. ¡Qué bueno es San Lázaro!

La devoción de la Bendita no se ha practicado en la Capilla por no cargar á los enfermos con demasiadas prácticas espirituales, pero los enfermos se han entendido con la Hermana y la han practicado en el Pabellón, haciéndolo todos con tal fervor que dejaban el juego para asistir al acto, y aún ha habido quien por no haber podido asistir un día, obligó á la Hermana á repetir el ejercicio para no quedarse privado de él.

Lo mismo que con el rezo de la Bendita ha ocurrido con las Jornadas de la Virgen; también se han hecho privadamente por unánime voluntad de todos, con un fervor y devoción digna de toda alabanza; acabando siempre tanto esta como la anterior devoción con el tiernísimo «Sálvame».

El gran día y la gran fiesta, ó sea la de Navidad, se celebró con tanta paz, alegría y regocijo, como en parte alguna se haya podido celebrar; porque daba gloria. Tres días se estuvieron preparándose los enfermos para recibir en sus almas al Rey del cielo, tomando por modelo en dicha preparación á María Inmaculada, en su pureza, en sus ansias de recibir al Mesías y en su anhelo por la salvación del mundo. Al propio tiempo, los mismos enfermos se dedicaron á hacer una cueva artificial con troncos y ramas de pino al pie del monte, junto á un gran peñasco que sobresale muy cerca de la Capilla.

La cueva era bastante capaz para colocar á ambos lados dos bancos de la Capilla para poderse sentar los devotos durante la adoración, en el fondo estaba el pesebre y en el pesebre reclinado en paja el divino Niño de Belén.

Unos días antes de la fiesta ya los enfermos habían preparado y ensayado sus bonitos cantos para darle mayor solemnidad.

La víspera al anochecer se confesaron casi todos y al poco rato ya el *tabalet* y *donsaina* resonaba alegremente por aquellos valles y el eco retumbaba en las montañas de enfrente, mientras los corazones se llenaban de indecible gozo y los enfermos se quedaron admirados y como si de repente se sintieran trasladados á sus propias casas. A partir de aquí, ya no se acabó la alegría en Fontilles; los pasacalles de *tabalet* y *donsaina* se repitieron varias veces; hubo enfermos que velaron hasta la hora de Misa la víspera de Navidad, pasando tan larga velada en festejar al Niño Jesús junto á la hermosa Cueva antes descrita. A las doce se dijo la primera Misa en la que casi todos comulgaron, á continuación se dijo otra para la acción de gracias, reservándose la tercera para los más delicados que se habían quedado en cama. Terminada la segunda Misa de la noche, todavía la gente no se quiso retirar, estaban tan embelesados con su Niño y con su Cueva que se fueron allá y estuvieron, no sé hasta qué hora, cantando lindas coplas al recién nacido, repitiéndose estas escenas durante todas las fiestas de Navidad, exactamente igual que debería suceder con las visitas de unos y otros, allá en Belén.

Para que nuestros lectores noten la semejanza de unas y otras, describiremos sencillamente, tal cual ocurrió, la adoración del día segundo de Navidad. Sin prepararla fué una representación viva, tierna y conmovedora de la adoración de los pastores, como lo es el hermoso valle de Fontilles y sus alrededores, de aquella bendita Cueva y Establo de Belén. Sucedió, que la mayor parte de los enfermos con su música pastoril estaban haciendo un pasacalle, recorriendo los caminos más principales del Sanatorio y pasando por delante de todos los pabellones. El pasacalle venía á terminarse en la Cueva del divino Niño, á donde llegaron los músicos en tan perfecta ordenación que daba gusto, incorporándose á las Hermanas y á las mujeres enfermas que se encontraban allí. Inmediatamente comenzó la fiesta de la adoración del Niño con alegres y devotos cantos, sobresaliendo entre éstas escogidas pastorelas y unas muy graciosas gitanillas. Pero ahora viene lo bueno, lo gracioso, lo inspirado y que nadie podía soñar; fué que los enfermos suplicaron á la Hermana que repitiera el canto de una bonita pastorela que empezaba así: «Hoy que dí alegría....» Y la Hermana, queriendo darles gusto y que de veras se hiciera la representación, contestó diciéndoles: Si no bailan como los pastores, no canto; é inmediatamente se ordenaron los hombres y

comenzaron á bailar al estilo pastoril delante de la Cueva al sñ de la música y de los cánticos, primero de la buena Hermana y después de todos los presentes, y creo yo que también acompañaron aquella santa música los ángeles, ni debieron faltar las inefables armonías del divino amor que el Niño Jesús entonaría en lo más hondo de su divino Corazón, para pagar el pobre pero sentido y noble obsequio de pobres infelices, que por un momento se olvidaron de su propia cruz ó desgracia para venir á honrar con su presencia y alegría el divino Natalicio ¡cómo resonarían por todo el cielo los cantares de las Hermanas, de los enfermos, de los de los ángeles y los del Niño Jesús! ¡oh y qué música más inefable!

También hubo los tres días de Navidad función en la Capilla con plática acomodada al Misterio de aquellos días, siendo el acto más grande y solemne, como es natural, el que celebramos el día primero por la tarde. Expuesto Su Divina Majestad, se cantó un trisagio solemne, turnando en el canto las Hermanas y las enfermas, con los enfermos y el personal de casa, resultando una cosa grave y devota.

Terminada la plática y rezada la estación se dió la bendición con el Santísimo, después de la cual, se ordenó una bonita procesión por los jardines para felicitar y obsequiar á la Santísima Virgen en el nacimiento del divino Niño, con el canto devotísimo del Rosario y música propia de la Felicitación Sabatina, que saben cantar ya todos los de casa. La ternura y devoción que respiran estas fiestas por lo que ellas son en sí, por el lugar, el personal y más que todo por la devoción, fervor, gravedad con que se hacen, no se puede describir; quien esto escribe, nunca las puede presenciar sin derramar lágrimas. Y por no hacernos interminables aquí cerramos la primera parte de esta crónica, ó sea, la que se refiere á las fiestas, para pasar á reseñar los obsequios y visitas que han recibido los enfermos, durante el pasado mes.

El señor Cura de Orba, D. Tomás Ferragut, el día de su Santo trajo para los enfermos, tabaco, buñuelos y turrón.

D.^a María San Julián y D. Indalecio Jáuregui, de Pamplona, dos corderitos, para que los enfermos celebren la fiesta de la primera Misa que ha de cantar uno de los hijos de dichos señores.

La señorita Pepita Uriza de íd. una caja con embutido y aginaldo.

D. Pedro Unsalo, de íd., dos relojes despertadores y parte de un número de la Lotería; que no ha salido ni queremos siquiera que salga,

preferimos que salga en los corazones el fuego del amor de Dios.

De Pamplona, junto con la caja arriba mentada, llegó también un paquete de trapos.

Nuestro buen amigo y Patrono D. Jose María Company de Gandía, nos envió para el día de Navidad, un hermoso pavo.

De una buena persona de Gandía muy amiga de los enfermos, un capazo de cacahuet y maíz de la *perleta pera fer roses y sentir els esclafitons la nit de Nadal al só del pandero y les castañetes*.

De Muro trajeron una cesta de huevos.

Una señora de Murla nos ha regalado un capcito de pasa.

D.^a María Ballester y su tía D.^a Luisa Lloret, de Gandía, nos enviaron pasteles, turrón y cigarros puros.

También D. Antonio López, de Gandía nos ha enviado para los enfermos dos platos de carne de membrillo, dos cucuruchos de dulces y un poco de tabaco.

La madre del enfermo Casimiro de Murla ha traído buñuelos y algunas frioleras, y la de Bautista Giner de íd. buñuelos.

Un criado de Valencia nos ha enviado una cajita de cascas, y una pobre de íd., compañera de la anterior, una cajita de cigarrillos de papel.

También ha traído buñuelos la mujer de Bautista Alapit.

No es decible cuánta sea la gratitud de nuestros corazones para con toda esta larga lista de almas buenas, no sólo por el bien que nos hacen sino por lo que muestran querernos acordándose de nosotros; muy de veras pediremos al Señor que les bendiga á todos.

Cerraremos esta crónica con el siguiente recorte de una carta de Fontilles:

«En la Capilla, junto á la cuna del Niño Jesús colocamos una macetita con una planta de pensamientos, que tenía muchos cuando la pusimos, pero sobre todo uno muy lucido y gracioso. Un enfermo hizo el plantel, otro enfermo lo trasplantó á la maceta é Isabelita ha cuidado de regarlo. Y no obstante que cuando fué colocado junto á la Cuna del Niño tenía ya muchos días, desde que está allí, parece estar más gracioso. He querido escribirle esto por si puede servir de algo, pues nos hace muchísima gracia»

Nos parece que sí, si que sirve el anterior fragmento de carta con su caso raro, de excelente materia para un magnífico artículo alegórico que cualquiera de nuestros lectores procurará escribir y nosotros nos encargaremos de publicarlo; porque ya á simple vista, nos parece ver en el primer enfermo, á nuestro padre Adán

que con su pecado hizo el plantel de tantas miserias, cuantas son las que heredamos todos sus hijos, sin exceptuar la lepra; el segundo enfermo que trasplanta las miserias del plantel del pecado ¿no somos todos nosotros? Gracias que Jesús trajo la gracia del cielo, que es el agua con que Isabelita regaba la planta representando el trabajo y la virtud, porque sin esto, en vez de hermosos pensamientos, la planta de sí, no daría más que espinas. Por eso junto á la fuente de la gracia, que es la Cuna de Jesús, no sólo no se marchita la hermosa flor de la paciencia que tienen los enfermos, ni la fragante rosa de la caridad en que se abrasan sus bienhechores, sino que cada día se mantienen más frescas, más lindas y despiden mayor y más suave fragancia. De unos y otros, para unos y para otros pedimos al cielo que nos regale un grueso ramo que nos dure todo el año.

Carta felicitación de los enfermos á sus bienhechores.

V. I. M. I.

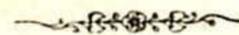
A nuestro Excmo. é Ilmo. señor. Arzobispo, Presidente del Patronazgo, y á todos los demás señores que componen la Junta, y á todos los Patronos y bienhechores; los enfermos de Fontilles, desean salud y paz, en la Sagrada Familia.

Nuestros muy respetabilísimos y amadísimos señores en el tierno Infante Jesús: Llenos de agradecimiento á tantas bondades, y cumpliendo con el sagrado deber que el Señor nos impuso de ser agradecidos, les felicitamos las Pascuas, deseándoselas muy felices, y que el Señor les de en el año entrante, luz, acierto, y toda clase de bendiciones celestiales, para cumplir sus respectivos deberes, y para estimular los corazones, y que encuentren almas que les ayuden en esta hermosa obra de caridad, que hace cerca de un año disfrutamos, y que vemos su interés, en mejorar cada día nuestra desgraciada existencia, rodeándonos de cuantas cosas les son posibles, para mitigar en algún tanto nuestra pena, de tener que pasar una enfermedad tan larga y separados de la familia.

Gracias pues á sus trabajos, disfrutamos entre estas montañas, de sociedad, de expansión, y sobre todo, de una completa instrucción moral, y hermosas funciones de Iglesia. Que Dios atienda nuestros deseos, y que nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Presidente, nuestro Director, señores todos de la Junta, y todos los Patronos y bienhechores, vean coronada su obra é ir adelante, para su satisfacción y la nuestra deseamos

Los enfermos.

P. D. Todos los moradores de Fontilles se unen á la anterior felicitación.



Nuestros difuntos

De tal manera resulta prácticamente valle de lágrimas el destierro de esta miserable vida, que ni los días de más justo regocijo, ni aún aquellos que el Señor viene á endulzar y llenar de bendiciones con sus inefables misterios, como son los días de Navidad, pueden pasar por delante de nosotros sin la amarga compañía del llanto y del dolor, obligando estos con su presencia á cuantos tienen entrañas de caridad á interrumpir sus alegrías para ir á consolar á los que lloran.

Durante el mes de Diciembre del año anterior hemos perdido á nuestro inolvidable amigo el M. I. Sr. Chantre de Teruel D. Juan Morell, sacerdote doctísimo, piadoso y dotado de un trato social que encantaba á todos. De su caridad, y para que se vea la obligación que tenemos de celebrar sus virtudes y de encomendarle al Señor, citaremos este sólo rasgo: Hace poco más de un año, sin previa invitación de ninguna clase, se nos presentó, diciendo: «Desde que se iniciaron las obras de Fontilles deseaba mi corazón tomar parte en ellas como hijo de esta región y como Sacerdote de Cristo, pero hasta el día de hoy mis modestos ahorros no me lo habían permitido; hoy que he podido reunir las mil pesetas que corresponde á la cuota de Patrono, vengo á hacer entrega de ellas».

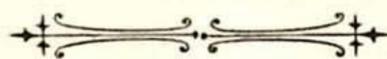
Al mismo tiempo que enviamos el más sentido pésame á la familia, roguemos todos al Señor por el que en vida nos dió tan buenos ejemplos de virtud. R. I. P.

También la distinguida familia de los señores Sanz y Bremón, lloran la muerte de nuestro amigo del alma D. José Sanz. Son tan conocidas en Valencia y en Castellón donde desempeñó por espacio de muchos años una cátedra en el Instituto y algunos el cargo de Director, las prendas personales del finado, que nos dispensamos de elogiarlas, como amigo queridísimo y como bienhechor que fué de nuestra leprosería, pedimos á todos nuestros lectores que le encomienden á Dios, y al propio tiempo nos asociamos al dolor que siente su atribulada familia. R. I. P.

La piadosa señora D.^a Mercedes Sanjulián que tanto cariño y compasión siente hacia á los pobres leprosos, que viene ya hace tiempo consagrada al servicio y cuidado de ellos en Fontilles, curándoles cada día las llagas, llora en estos momentos la muerte de un hijo queridísimo. No hay para qué decir, que los enfermos y todo el personal de Fontilles se han asociado á su dolor, celebrándose en la capilla del Sanatorio, el día 22 del pasado mes, misas y responsos en *sufragio del alma del finado. Rogamos encarecidamente á nuestros lectores y amigos que le encomienden también á Dios. R. I. P.*

Ya no recordarán nuestros lectores de unas cinco mil pesetas que en momentos de grandes

apuros para las obras del Sanatorio, hace ya lo menos tres años, nos vinieron por manos del excelentísimo señor Arzobispo, de persona desconocida. Pues bien, ha llegado ya la hora, porque ha muerto, de descubrir el nombre de tan insigne bienhechor. Era D. Agustín Lorente Arcediano de Avila, sacerdote modestísimo y de vida ejemplar, quien habiendo tenido noticia de la obra de la Leprosaría y deseando saber quienes estaban al frente y si era obra de verdadera caridad y amor, se dirigió al excelentísimo señor Arzobispo, á quien, en vista del buen informe, remitió enseguida la expresada cantidad, con encargo de que quedara oculto su nombre. Mas habiendo ya muerto, S. E. ha tenido á bien revelárnoslo para que admiremos la caridad, humildad y prudencia, que revela en tan noble acción y roguemos al Señor agradecidos por el descanso del alma del finado. R. I. P.



NOTICIAS

Gracias sean dadas á Dios, comenzamos el presente año bajo los mejores auspicios, y podemos comucicar á nuestros amigos y bienhechores noticias del todo agradables. Se conoce que allá en el cielo, hacen mucho caso de las oraciones de nuestros enfermos, sin duda porque junto con las palabras y afectos del corazón enseñan las llagas, y á eso se debe, la lluvia de gracias y bendiciones que recibimos cada día.

Una de las principales que hemos recibido en estos últimos días, es la Bendición de Su Santidad, que un alma buena, en audiencia privada que ha merecido del Santo Padre se dignó pedir para nuestro Sanatorio. Su Santidad accedió benignamente concediéndola para todos cuantos viven ó moran en él.

Después de la bendición del Santo Padre nada más consolador para los buenos católicos que la bendición, el cariño y la protección de su Prelado. Y por la misericordia de Dios, el nuestro, de tal manera nos bendice, nos protege y está con nosotros, que no sabemos ni encontramos palabras para encarecerlo, y mucho menos para significar nuestra gratitud. En la última Asamblea general de Patronos, celebrada bajo su presidencia en su Palacio Episcopal el día treinta del pasado, pudieron los señores Patronos que estaban presentes convencerse de lo que acabamos de decir, nuestro Excmo. y amadísimo Prelado, D. Victoriano Guisasola, no nos protege y dispensa su tierno amor y cariño, sino que se identifica con nosotros, hace suya enteramente la obra y habla de ella con tal afecto y ternura que conmueve el corazón de los que le escuchan; Dios se lo pague por nosotros, que no podemos hacerlo.

En la Asamblea de Patronos, celebrada el

dia treinta del pasado, tuvo S. E. el señor Arzobispo el consuelo y la complacencia de leer una carta de una persona de Madrid que oculta el nombre, y envió para el Sanatorio la limosna de 5.000 pesetas.

El texto de la carta revela en dicha persona junto con un corazón grande y exquisita prudencia, muy acrisolada piedad; y como parece ser la Sagrada Familia el objeto principal de su devoción y amor, hemos acordado que se celebre á la Sagrada Familia y por la intención de tan insigne bienhechora una devota Novena en la Capilla de Fontilles.

También S. E. el señor Arzobispo quiso añadir á continuación de la lectura de la anterior carta, una nueva limosna de 500 pesetas, á las muchas con que ya viene favoreciendo nuestra obra. ¡Dios sea bendito por todo!

*
**

Por encontrarse delicado de salud ha renunciado el cargo de vocal de la Junta de Gobierno, nuestro queridísimo amigo D. Jenaro Orellana, habiendo sido nombrado para sustituirle Don Francisco Merle Moran. Tanto como sentimos la pérdida de tan buen amigo y compañero de trabajos como ha sido el incansable y celoso Don Jenaro, nos felicitamos por la buena adquisición que hacemos en la dignísima persona que ha sido llamada para sustituirle.

Hacemos votos para que el Señor devuelva completamente la salud al primero y asista al segundo con el auxilio de su gracia para el perfecto acierto en el desempeño del cargo.

*
**

Gracias á Dios tenemos ya completamente restablecido de su quebrantada salud el dignísimo señor Director facultativo de nuestro Sanatorio, D. Manuel Esteve, quien se vió obligado á guardar cama por algunos días, á consecuencia de un fuerte resfriamiento. Quizá en el número próximo pueda ya continuar sus notas clínicas, que comenzó á publicar en el número de Noviembre último.

*
**

Han visitado el Sanatorio entre otras muchas personas, los señores D. Manuel Ortiz y don José Sánchez, de Ondara, el primero entregó al señor Administrador 5 pesetas de limosna para la casa.

*
**

También lo han visitado el nuevo señor Cura de Murla y los señores Vicarios de Parcent, Tárbena y Ollería; el señor Vicario de Parcent, entregó al señor Administrador para la casa 2'50 pesetas.

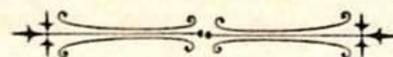
*
**

Ha fallecido en Jávea nuestro distinguido amigo y bienhechor D. Joaquín Cholvi (q. e. g. e.) Persona de arraigo y principal en su país siempre, se distinguía por su piedad y amor á los

pobres y por eso ha sido tan llorada su muerte. Enviamos el más sentido pésame á su atribulada familia y pedimos á nuestros amigos le tengan presente y se acuerden de orar por el finado. R. I. P.

*
**

El exceso de original nos obliga á retirar con gran sentimiento un magnífico artículo que hemos recibido, de nuestro distinguido amigo el eminente leprólogo D. Jaime González. En el próximo número lo publicaremos.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
De un bienhechor insigne de Barcelona	700
De un católico de Gandía	25
Del bienhechor D. Angel Pavía de Sagra	5
De un vecino de Tabernes	5
De la bienhechora D. ^a Vicenta Beltrán, viuda de Gomis de Alcira	50
De las Rvdas. Religiosas Reparadoras de Madrid	50
De D. ^a Agueda Ribera de Montalvá de Alcira	25
De varias personas de Alcira	40
De la Comunidad de religiosas de Madrid, limosna	25
De D. Esteban Cairo de Gandía, limosna, plazo doce	15
Del bienhechor D. Bernabé Chaves de Bienvenida para los lerosos de Fontilles	5
De la Testamentaria de D. ^a Josefa Píscopo, limosna	1000
De D. Francisco Andrés de Benisa, suscripción	1'50
De D. Luis Marco Villanueva de Benisa, suscripción	1'50
De D. ^a Purificación Sirera de Murla,	1'50
De D. Paquito Sirera Moll de Laguar,	1'50
De D. N. N. de Pego	7
De los Sres. Gonzálbez y otros amigos	25
De la Unión Católica Gandiense	119'40
De una señora que oculta su nombre	5000
Del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia	500

D.^a María Montés y Martí nos ha regalado para la Capilla de Fontilles cinco purificadores y unos corporales. Pedimos al Señor que bendiga á tan piadosa señora.

*
* *

D. José Latorre, distinguido amigo y constante bienhechor de la Leprosaría nos anuncia un obsequio de grande aprecio y estima para los pobres enfermos; es una cotufa, que como los leprosos sienten tanto el frío, es de grandísima necesidad la calefacción y se necesitan varios aparatos para procurarla en todos los departamentos; por eso es mucho más de agradecer el regalo. ¡Dios se lo pague!

*
* *

D.^a Vicenta Fagoaga, de Valencia nos ha enviado tres sábanas y dos vendas para los enfermos. Pediremos á Dios que la bendiga y le pague con creces la limosna.

*
* *

De una fábrica de harina, de Denia, propiedad de D. Pedro Riera, hemos recibido, dos sacos de desperdicios trigo y dos de salvado, porque el carrujito del Sanatorio no pudo cargar más, para los pollitos y gallinas de Fontilles. No sabe el señor Riera cuanto agradecemos el donativo, porque resulta muy provechoso para la casa, y sabemos que se repetirá de cuando en cuando. ¡Dios se lo pague!

*
* *

Una persona que oculta su nombre, sumamente amiga de los pobres leprosos y deseosa de que los infelices olviden algún rato sus penas y se distraigan y alegren de una manera honesta y conforme á los usos y costumbres de la tierra, para que si pudiera ser ni siquiera echen de menos la ausencia del pueblo natal en días grandes, les ha regalado un atabal y una dulzaina, que gracias á Dios, en tan poco tiempo de academia que han tenido los aficionados ya van prestando sus servicios. ¡Muy bien por el donante! no dude que el Señor se lo pagará, y esté seguro que la música clásica de nuestra tierra prosperará en Fontilles.

*
* *

D.^a Concha Merle de cuya visita al Sanatorio, dimos cuenta en nuestro número anterior ya ha comenzado á cumplir sus buenos deseos de favorecer á los leprosos. Nos ha enviado tres arrobas de aceite, dos de pasa y varias piezas de ropa. Dios Nuestro Señor bendecirá á la insigne bienhechora como nosotros lo deseamos y pediremos en nuestras oraciones. Y ojalá que tuviera muchos imitadores, y sin duda los tendría si las personas de corazón visitaran el Sanatorio y vieran la lástima y la compasión que inspira aquel cuadro.

El ilustre y célebrado Doctor catalán, Don Luís Cirera Salse nos ha regalado para el Sanatorio un termo-cauterio. ¡Dios se lo pague!

*
* *

El señor Cura de Polop, D. Valeriano Cerver nos avisa que obran en su poder algunas limosnitas para la Leprosaría; y que espera recoger algunas más para entregarlas todas juntas. Pediremos al Señor que le bendiga y que bendiga también sus trabajos.

*
* *

D.^a Rosa Riera Martinez, de Altea, desea visitar nuestro Sanatorio, según noticias, con ánimo de capacitarse de la obra y favorecerla en cuanto pueda. Celebramos sus buenos deseos y será siempre recibida con amabilidad. ¡Ojalá que los pobres enfermos alcancen buena y eficaz protección y favor de la esperada visita!

*
* *

D. Juan Taberner, Maestro de Benichembla nos entregó cinco pesetas para el aguinaldo de los enfermos, los cuales se gastaron en bellotas y castañas para los mismos.

*
* *

El acreditado escultor D. José M.^a Ponsada Bravo, que tiene su taller en la Plaza de San Lorenzo nos ha regalado para Fontilles un hermoso Niño Jesús, con su linda cunita rústica, llena de paja fría, sobre la que el divino Infante parece reclamar á cuantos se acercan á mirarle el fuego del más puro amor. ¡Dios pague la caridad al piadoso artista! ¡Oh! y ¡cuántos efectos de amor ha de despertar este Niñito en el corazón de los enfermos!

*
* *

Nos escribe un amigo del alma diciendo que quiere contribuir en una forma ú otra á las obras de la gruta que para la Virgen de Lourdes se ha de construir en Fontilles. Dios pague el buen deseo á tan buen amigo, y esté tranquilo que ya le procuraremos avisar á su debido tiempo y darle la parte que desee en la citada obra.

*
* *

De Vall de Uxó, nos ha llegado un delicado regalo que hemos agradecido muchísimo. En un grueso paquete venían 4 docenas de alpargatas, 6 libras de tabaco, unos cuantos panes de higo, un puñado de garbanzos y un poco de carne membrillo. Felicitamos á las personas piadosas que nos han hecho el regalo, por su caridad y buen gusto, y pediremos al Señor que les bendiga.

*
* *

Finalmente D. Gonzalo Piñana, oficial del Tribunal de cuentas de Madrid ha entregado una limosna de 12 pesetas, ofreciendo hacer otro tanto en los años sucesivos.

Imprenta de San Francisco de Borja.—GANDIA.

MEMORIA

leída por el Secretario del Patronazgo de San Francisco de Borja, en la Asamblea de Sres. Patronos celebrada en Valencia bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, el día 30 de diciembre de 1909.

Excelentísimo Señor:

Señores Patronos: En rigor la Junta de Gobierno de este Patronazgo no debería molestar vuestra atención, presentando memoria alguna de los trabajos que realiza al frente del Gobierno del Sanatorio y en la administración de los intereses del mismo, toda vez que se publica y se os reparte mensualmente un Boletín que da noticia exacta y muy bien detallada de cuanto hacemos, así como de los resultados prácticos que se consiguen en favor de nuestra obra y de sus acogidos.

Mas por no interrumpir el uso y costumbre en esta clase de asambleas y porque muchos de vosotros cargados de negocios y abrumados con mil cuidados no es fácil que hayáis seguido el curso de nuestros trabajos y el impulso que con ellos ha recibido nuestra simpática Institución, para que tengáis de todo el conjunto siquiera una idea general, describiremos á grandes rasgos lo más notable de cuanto se ha llevado á cabo en este año que ya expira junto con los resultados conseguidos y las esperanzas que abrigamos para el porvenir, contando desde luego con vuestra benevolencia de siempre.

El día 30 de Diciembre del año próximo pasado, reunidos en este mismo lugar, con grandísimo consuelo de nuestra alma y henchido de gozo el corazón, tuvimos la dicha y el honor de comunicaros que después de tantas luchas y trabajos y de tantas ansiedades é inquietudes, por fin habíamos logrado conseguir el decreto de aprobación del Gobierno de S. M. y la R. O. correspondiente para inaugurar nuestro Sanatorio y con tan fausto motivo os decíamos: «Dentro de unos días los pobres leprosos tomarán posesión en Fontilles de un verdadero palacio, rodeado de bosques y amenos jardines, donde estarán cuidadosamente atendidos por nobles y compasivos corazones, verdaderos ángeles de caridad de quienes oirán palabras de cariño, de amor y de consuelo; donde escucharán frecuentemente de labios del Sacerdote las máximas divinas del Evangelio y las dulces enseñanzas de nuestra sacrosanta Religión; ¿qué más? Allí los pobres leprosos bendecirán agradecidos nuestro Patronazgo, y rezarán y pedirán al cielo gracias y misericordias para sus Patronos ¡cuán bien empleadas estarán vuestras limosnas! ¡cuán bien pagados y retribuidos vuestros trabajos!

Pues bien, señores, el día 17 de Enero del año actual, fiesta del dulcísimo Nombre de Jesús, ó sea, diez días después de haberos anunciado tanto bien y dicha para los pobres enfermos como gloria y honor para vosotros, ocho leprosos, llamados de varios pueblos se presentaron en el Sanatorio á tomar posesión de él en nombre propio y en repre-

sentación de los que más tarde habían de juntarseles. Cuánta fuera la alegría que sintieron al verse alojados en casa propia, acompañados de otros hermanos de infortunio y rodeados de toda clase de atenciones y cuidados, no es para decir y ponderar, de todos los labios salieron palabras de tanto gozo, consuelo y satisfacción é impregnadas de tanta gratitud que no se podían escuchar sin derramar abundantes lágrimas de ternura.

Poco á poco los enfermos fueron creciendo hasta llegar al número de treinta, que son los que actualmente tenemos, respirando dos por punto general igual satisfacción, contento y gratitud que sintieron los primeros; en tales términos que muchos de ellos pasan los días y las semanas enteras entregados enteramente á sus quehaceres y diversiones, de honesta expansión, que se les procura como si gozaran de excelente salud.

Ya se sabe que instituciones de esta índole, para que puedan marchar convenientemente y lograr sus fines, reclaman una disciplina seria y eficaz, en la que á la mayor blandura y suavidad de trato como elemento indispensable para ganar los corazones, nunca falte como compañera inseparable aquella severidad que demanda la justicia y que hace que la autoridad no se doblegue ni poco ni mucho en cuanto pueda perjudicar moral ó materialmente á los mismos acogidos. Sin esta disciplina los mismos enfermos se cansarían de vivir juntos, no se podrían resistir unos á otros y el descontento y malestar hijo del desorden, hasta influiría notablemente en la salud.

Por eso la Junta de Gobierno, con los escasos conocimientos que había podido adquirir por una experiencia cortísima se dió prisa á confeccionar un reglamento, aprobado con carácter provisional, por el fundado temor de que nuevas experiencias le obligaran á modificarle, en la sesión celebrada el día 25 de Abril. En este reglamento, que los señores Patronos pueden ver en el número 56 del boletín LA LEPROSA, correspondiente al mes de Mayo último, después de definir el carácter y naturaleza de nuestro Patronazgo, su organización y manera de gobernarse, se fijan las atribuciones de todos, comenzando por la Junta de Gobierno y acabando por el último de los empleados. Luego pasa á determinar de una manera precisa todo el régimen de la casa, ordenando las prescripciones higiénicas que han de guardarse conforme á lo que aconseja la ciencia médica; las horas de trabajo y su clase según el estado y condición de cada enfermo; las comidas y su calidad; los actos de piedad y las fiestas; los juegos y la índole de las recreaciones; y los días y horas de visita. Todo lo cual ha venido observándose hasta el presente, al toque de campana y con la mayor regularidad.

Pero no debe olvidarse que tratamos con enfermos, y enfermos de lepra que viven continuamente molestados por multitud de achaques propios de una enfermedad tan molesta; con la pena natural de verse separados de sus familias; privados de ciertos manjares que apetecen y no se les pueden servir por serles nocivos; sin libertad para ir y venir no ya sólo á parte alguna, sino ni á su propia casa; y habituados finalmente á ciertos usos y costumbres incompatibles de todo punto con la vida y régimen del Sanatorio; sería más que milagro que no hubiera nada, absolutamente nada que lamentar en orden á quejas, murmuraciones y descontentos; descontentos los hay, los ha habido y los habrá siempre aunque estuviera en nuestra mano trasladar á Fontilles todas las delicias de la tierra; sino que éstos según su naturaleza, carácter y procedencia las más de las veces como en el caso actual resultan una alabanza y elogio imparcial de la moralidad, seriedad y provecho de nuestra obra. Porque en cuanto á los resultados prácticos, tanto morales como materiales obtenidos en los enfermos, son excelentes y nadie los puede negar, están ahí los hechos, y los mismos facultativos que trataron á dichos enfermos antes de ir al Sanatorio y han tenido después ocasión de examinarles allí, dan buen testimonio de ello.

La Comisión de Propaganda ha continuado sus trabajos, dando á conocer la obra por medio del Boletín, difundiendo el hermoso álbum, Caridad Heroica y también ha tomado parte en el Congreso Internacional contra la lepra celebrado en Bergen al que presentó una extensa y erudita memoria traducida al noruego, que Dios mediante publicaremos en nuestro Boletín después que según el acuerdo de dicho Congreso se publique en un diario oficial. Todo lo cual ha contribuido de una manera poderosa á despertar el interés público, en tales términos que algunas Revistas ilustradas se han ocupado del Sanatorio y publicado vistas fotográficas de los edificios y de los enfermos, siendo sin duda efecto de ello el aumento considerabilísimo que sobre la del año pasado ha experimentado la recaudación en el presente.

También la Comisión de Obras ha trabajado con empeño digno de elogio y merece plácemes por el éxito que ha coronado sus trabajos; pues además de terminar varias obras que estaban en construcción y haber hecho otras muchas de escasa importancia que reclaman las necesidades del momento en una casa como la nuestra, pero que juntas representan una obra de muchísima consideración, hánse construido en el presente año: un espacioso granero para las cosechas, de 30 metros de longitud, con su planta baja dedicada á cuadra, horno, amasador, lavadero y aposento para un criado; un grandioso pabellón que está para cubrir, mide 40 metros de largo por 7 de ancho y 8 de alto, capaz para albergar 32 enfermos en sus dos pisos; y una magnífica hospedería en la misma casa de campo ó labranza, convenientemente separada del Sanatorio, con hermosas vistas, rodeada completamente de pinos y situada á una altura que domina todos los demás pabellones y el valle entero. La carpintería, herrería, oficina fotográfica; un botiquín regularmente surtido de medicamentos, instrumentos clínicos y algún aparato, el gallinero, el colmenar, también han sido obra y adquisición de este año; sin contar un carruaje, un mulo, camas, mantas, sábanas, ropas de varias clases, vajilla, ornamentos para la capilla, imágenes y otros muchos objetos que sería prolijo enumerar con los que po-

co á poco se van llenando las múltiples necesidades de una casa tan grande sin gravar para nada el presupuesto.

La Junta Facultativa Médica ha tenido bien poco que hacer, aparte del interés general que tienen la mayoría de sus distinguidos miembros en estudiar y aconsejar los nuevos tratamientos á la enfermedad con más ó menos éxito, pues, como todos sabéis, su remedio es hasta la fecha y por desgracia, un problema que no se sabe resolver. Todo el peso de la dirección lo lleva sobre sí el Ilustrísimo Señor Don Manuel Esteve, quien tiene á su cuidado por razón del delicado cargo que desempeña, velar por el mejoramiento material de los enfermos. Lo cual ha venido realizando con tal acierto que ha merecido los más sinceros elogios y causado la admiración de cuantos facultativos han visitado la casa, que no han sido pocos en número y todos sin una sola excepción han quedado altamente satisfechos.

Nuestro estado económico ya se deja entender que no puede ser muy halagüeño, pero si relativamente satisfactorio; porque sin contar las nuevas é importantes obras que no han parado, los gastos cuantiosos de instalación, la compra de algún trozo de tierra y pago de otras que se compraron á plazos, el haber del personal empleado y la manutención de un número tan considerable de personas; todos recordáis el gran desembolso que hubo de realizar el año pasado la Junta de Gobierno para hacer frente á las obras de la Masía de Caudiel que se cuarteaba y se nos venía á tierra, obligándonos á repararla inmediatamente y á emprender al mismo tiempo como consecuencia de ésta otras obras de bastante consideración. Y sin embargo, como puede verse en el estado de cuentas que presenta el señor Tesorero general, el déficit relativamente no es de gran consideración.

De todos modos la Junta de Gobierno, aunque tiene en cartera varios é importantes proyectos para el porvenir, que indudablemente han de contribuir á engrandecer más y más nuestra Institución, cree que ha llegado la hora de hacer alto y no llevarlos á cabo, hasta tanto que se acabe el déficit y se cuente con suficientes recursos; lo cual confía que no ha de tardar mucho en conseguirlo, si como hasta ahora, continúan favoreciéndonos nuestros nobles bienhechores, cumpliéndose entre tanto al pié de la letra los cálculos que hicimos en la memoria del año anterior, es á saber, que con los productos de nuestra propiedad, que ya este año han sido de alguna consideración, sobre todo las cosechas de algarrobas y aceite, las cuotas de unos cuantos pensionistas y alguna que otra limosna se pueden mantener muy bien; y se mantienen actualmente en nuestro Sanatorio de treinta á cuarenta enfermos.

Y aquí deberíamos dar por terminado nuestro trabajo, pero no debemos hacerlo sin dar las gracias en nombre de los pobres enfermos á cuantos nos han ayudado de una manera ó de otra á llevar á cabo esta gran obra de beneficencia y caridad, y rogaros al propio tiempo que nos ayudéis á darlas á la divina Providencia que tanto se ha dignado bendecir nuestros trabajos ¡Ojalá que el año que vamos á empezar sea para la obra de los leprosos, tan próspero como el que acaba! y si que lo será, si todos, patronos, protectores y enfermos acudimos con fe, perseverancia y humildad al Señor de las misericordias y dador de todo bien, Cristo Jesús.—He dicho.